

NORBERTO O. MALATESTA



PIDO LA PALABRA

APRENDÉ A HABLAR BIEN EN PÚBLICO Y
MEJORÁ TU PERFORMANCE PROFESIONAL

PAIDÓS

PRÓLOGO

A los participantes de mis talleres de oratoria y *media training*, porque son una fuente inagotable de conocimientos que todos los días me ayudan a crecer. Cuanto más enseño, más aprendo.

A la editorial Paidós, por la oportunidad que me ofrece de llegar a todos ustedes, y porque al confiar en esta obra contribuye a difundir los atributos de la oratoria como una magnífica herramienta de comunicación entre las personas. En especial a Emilce Paz, gerenta editorial, por sus valiosos consejos, y a Cecilia Legarralde, editora, por la buena predisposición en todo momento y su exigencia en el trabajo de edición, del que tanto aprendí.

A los lectores, que invierten su valioso tiempo en la interpretación de este libro buscando una ayuda que les permita hablar bien en público.

Gracias a todos. También a los que con dedicación y perseverancia me alumbraron el camino. Por razones de espacio no los puedo nombrar, pero los llevo en mi corazón.

Una vez escuché a alguien decir de mi profesión: “Un médico debería ser un hombre bueno que sepa curar”. Es decir, que tiene que reunir la calidad humana y la calidad profesional. Si el médico no es un hombre bueno, aunque sepa curar no es un buen médico.

Esta reflexión es la que quiero volcar en el papel ahora que voy a decir lo que pienso:

“Un orador debiera ser un hombre bueno que sepa hablar”. Si un orador no es un hombre bueno, aunque sepa hablar no es un buen orador. Es falso, y tarde o temprano su público lo sabrá. Abraham Lincoln lo expresó muy bien así: “Se puede engañar a todos poco tiempo; a algunos, mucho tiempo; pero no se puede engañar a todos todo el tiempo”.

Estoy prologando el libro de un hombre bueno que sabe hablar. Hoy me llamó y me pidió que lo hiciera. Mi respuesta fue: para vos, Norberto, estoy y estaré siempre. Pocos minutos más tarde me envió en archivo adjunto el texto completo de su libro, con un correo electrónico que copio textual en algunos de sus conceptos: “Cómo explicarte el orgullo que me da que seas vos quien escriba el prólogo de mi primer libro. No tengo duda de que tu trayectoria prestigiará esta obra en la que he puesto mucho entusiasmo. Vos me conocés y sabés de mi profundo compromiso en difundir las bondades de esta maravillosa herramienta que es la oratoria...”.

Sé que Norberto lo siente así, de corazón. Si fueran ciertas sus afirmaciones en lo que a mí respecta, las virtudes personales y la destreza pedagógica de Malatesta hacen que su orgullo me honre más a mí que a él, por lo que el agradecido soy yo al prologar este libro.

Hace ya más de dos décadas que Norberto Malatesta participó en uno de nuestros cursos de oratoria en el Hospital Alemán de Buenos Aires. Desde entonces somos amigos. Hemos compartido muchas cosas buenas y vivido algunas situaciones límite.

Siempre descubrí en él a un “hombre sencillo, bueno y honrado en su carácter y en su comportamiento”. Esta última frase la copié de la definición de la palabra *bonhomía*, que es la primera que surgió en mi mente para describir su personalidad.

Han pasado unos días, y ya leí con especial interés todos los capítulos de su libro. Voy a expresar mi impresión tal cual me nace, sin retoques ni condicionamiento, como cuando hablamos en público. Puede ser bien o mal, pero siempre diciendo nuestra verdad.

El libro es bueno, claro, sencillo, sobrio, sin excesos retóricos. Se lee y se comprende con facilidad. Se reconoce en él a un autor comprometido con el lector, tratando de llegar a él sin devaneos de lucimiento personal. Es evidente la preocupación de Malatesta por ser útil a su público. Lo que se luce es el mensaje, no quien lo escribe. Esta es la traducción exacta de lo que pretendemos en nuestra Academia de Oratoria: el orador debe luchar para desaparecer como tal. Su único objetivo debe ser cumplir con las expectativas del auditorio.

Este libro es necesario. No pretende ser brillante y tiene un lenguaje contemporáneo. Es fácil ser complejo, pero es complejo ser fácil. Lo que parece espontáneo y natural se logra solo con práctica y experiencia.

También la brevedad es un inapreciable pilar de la oratoria contemporánea. Breve quiere decir corto, no super-

ficial. Este libro, además de un estilo claro y sencillo, tiene las características de ser breve y sintético. La síntesis es el último término de la experiencia y el máximo esfuerzo del genio. ¡Bravo, Norberto! Tus lectores lo sabrán apreciar y te lo agradecerán.

Consideración especial de esta obra merece el capítulo 16: “Cómo hablar por radio y TV”. Es imperdible. Transmite lo que me consta: su enorme experiencia como periodista honesto y comprometido.

Creo que nadie podría escribirlo mejor. Es evidente su entrega al lector. Tantos años frente a las cámaras y el micrófono le permiten con toda autoridad preparar al lector para el desafío de una entrevista. Sus consejos resultan imprescindibles para el entrevistado.

Estimado Norberto, sé muy bien de tu pasión por la oratoria, de tu coraje en los momentos difíciles de la vida, de tu maravillosa familia que te acompaña siempre, de tu honestidad profesional como periodista, de tu generosidad y entrega como docente, de tu aporte a la Academia en tu especialidad por el *media training* y de tu amistad invariable y definitiva.

Por todo ello tus maestros y tus discípulos depositan en mis palabras los deseos de que esta obra tenga un merecido éxito personal y editorial.

DR. IGNACIO DI BARTOLO
Presidente Honorario de la Academia
Privada de Oratoria Contemporánea

INTRODUCCIÓN

La oratoria puede cambiar tu vida profesional

Lo que se sabe sentir, se sabe decir.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Sentado frente a él, lo escuchaba imperturbable. Transmitía entusiasmo en sus palabras cuando me decía: "Mirá, pibe, la oratoria puede cambiar tu vida profesional". En ese momento mi semblante cambió y dije para mis adentros: "Es tanta su pasión por la oratoria que estoy dispuesto a perdonar la exageración del comentario".

Pero me equivoqué. Con el correr de los años me di cuenta de que el Dr. Ignacio Di Bártolo, entusiasta profesor de oratoria con quien compartimos seminarios y terminamos siendo buenos amigos, me estaba diciendo una gran verdad.

Por eso si al leer estas líneas te invade el mismo pensamiento que a mí cuando escuché aquellas palabras, te estaré ahorrando el paso de los años para comprobarlo. Es que yo también quiero decirte que la oratoria puede cambiar tu vida profesional como me la cambió a mí.

Hoy, con la experiencia madurada por el tiempo, puedo asegurarte, sin exagerar, que hablar bien en público no es privilegio de unos pocos. Vos también podés lograrlo. Es una técnica más que un don; por lo tanto, es una capacidad que se puede cultivar.

Las personas no solo son juzgadas por lo que saben, sino también por las cualidades comunicativas que poseen: por lo que dicen y cómo lo dicen. Y lo bueno está en que la

habilidad para comunicarte es algo que se aprende y se desarrolla mediante un entrenamiento específico, como cualquier otra destreza humana.

Te aseguro que la mayoría de las personas que se lo proponen logran dominar las técnicas de la expresión oral. Es que, con el nivel de exigencia que hay hoy en el ámbito profesional, resulta imperdonable no saber expresarse bien ante los demás. No existen excusas para no hacerlo. Por eso, quienes son capaces de hablarle a un auditorio sin miedo, en forma agradable, amena y profesional para transmitir sus ideas con naturalidad y convicción, son los que triunfan. En este contexto es fundamental la creatividad y saber mostrarse, porque ya no alcanza solo con ser talentoso.

¿Pensaste alguna vez en los beneficios que te puede brindar en tu labor profesional la habilidad de expresar bien tus ideas frente a un grupo de personas? Desde tiempos inmemoriales los hombres se han relacionado entre sí a partir de ese instrumento formidable que constituye la palabra. La palabra como vehículo de comunicación para el mejor entendimiento entre las personas y para la transmisión de ideas, valores y mensajes.

Ya en la antigua Grecia la importancia de la palabra era ampliamente reconocida. En aquella civilización hablar bien en público era requisito indispensable para quienes querían ser influyentes y alcanzar el éxito. El dominio del lenguaje era uno de los logros más apreciados porque conducía a un nivel superior de respeto y admiración. Para eso los hombres se preparaban desde su juventud.

En este punto, hoy nada parece haber cambiado a pesar de los siglos: solo que hablar en público ya ha dejado de ser una cuestión de conferencistas o educadores para convertirse en una herramienta indispensable en el ámbito profesional y de los negocios. Es importante que entiendas que las presentaciones exitosas responden a las necesidades del público, y no son púlpitos destinados a la promoción de los oradores.

Este mundo competitivo reclama que nos adaptemos rápidamente a los cambios. ¿Estás preparado para el desafío? En el ambiente empresarial pocas cosas te hacen más visible que la capacidad para expresar tus ideas delante de un grupo de personas. Es que de nada sirve ser inteligente o talentoso si no sos capaz de demostrarlo cuando te toca hablar.

Son muchos los que, dominados por el miedo, prefieren enfermarse antes que tener que exponerse en público. Si vos sos uno de ellos, tenés que saber que estás desperdiando muchas ocasiones que te servirían para tu desarrollo y crecimiento profesional. Es más, quedarás relegado a un segundo plano ante otros profesionales que saben comunicar sus ideas con efectividad. Por eso, no integres el grupo de quienes se paralizan por el miedo de hablar en público; por el contrario, formá parte del equipo que es capaz de pararse ante un auditorio para hablar con entusiasmo y convicción. Es mucho lo que tenés por ganar.

Para hablar bien en público no hay otro secreto que aprender las técnicas y reglas básicas que encontrarás en las páginas de este libro, para luego proceder como en cualquier otra disciplina: practicar, practicar y practicar. Estoy convencido de que la mejor forma de desarrollar la habilidad de hablar en público es a través de la práctica.

Cuentan que Gary Player, uno de los más grandes golfistas que ha dado la historia, un día estaba practicando en su Sudáfrica natal la sacada de *bunker*, o sea, tratando de sacar la pelotita de la arena, cosa bastante difícil de hacer. Le pegaba una y otra vez con tal certeza que la embocaba directamente en el hoyo. En eso pasa un *amateur* y al observarlo lo desafía: "Le doy 100 dólares si emboca la próxima pelotita de la misma forma". Dicen que Gary lo miró, se posicionó, ejecutó el tiro y la pelotita entró nuevamente en el hoyo. Entonces el *amateur* se acercó, le dio los 100 dólares y le dijo: "Nunca he visto un tipo con tanta suerte", a lo que Player le contestó: "Es verdad, tengo mucha suerte; y cuanto más practico, más suerte tengo".

Lo mismo pasa con la oratoria: cuanto más practicás, más "suerte" tenés.

Si sos de los que piensan que esto de hablar en público no es para vos, permitime decirte que no es así. No veas la oratoria como algo imposible, sino todo lo contrario: encontrá en esta herramienta una magnífica oportunidad para desempeñarte mejor en tu puesto de trabajo, para proyectarte como verdadero profesional y para aprovechar las innumerables ventajas que esta disciplina pone a tu disposición.

¿Entonces yo también puedo tener éxito? Claro que sí, porque el éxito es un proceso y, por lo tanto, se puede aprender. Como decía Winston Churchill, "el éxito es aprender a ir de fracaso en fracaso sin desesperarse". Solo se necesita pasión, convicción y perseverancia.

En la Universidad de Illinois aseguran haber encontrado el secreto del éxito. Según dicen allí, la fórmula es: $E = 3D$. O sea $\text{Éxito} = 3D$. ¿Y cuáles son las tres D? Deseo, determinación y disciplina.

- Deseo es la capacidad que tenemos para proponernos metas en la vida.
- Determinación es nuestra habilidad para perseverar en la meta y no desfallecer.
- Disciplina es el talento para invertir tiempo en el objetivo propuesto.

En palabras de John Maxwell, "la disciplina es hacer algo que no me gusta, para luego hacer lo que realmente me gusta". O sea que con el tiempo recién vas a entender los frutos que brindan el deseo, la determinación y la disciplina que te permitan ser un buen orador. Sería una situación parecida a la de una mujer que va a dar a luz; sufre y tiene muchos dolores, pero cuando tiene al hijo en sus manos dice "Valieron la pena el deseo, la espera, el esfuerzo y los dolores".

Dice la leyenda que hace mucho tiempo un rey colocó una enorme roca para obstruir el camino y se escondió para

observar si alguien la quitaba. Los comerciantes adinerados y los cortesanos la eludían con un rodeo. Culpaban al rey por no mantener los caminos despejados, pero no intentaban retirarla. Solo un campesino que llevaba una carga de verduras trató de correrla a un lado del camino. Después de empujar y fatigarse mucho, lo logró. Mientras recogía sus vegetales, vio una cartera en el suelo, donde antes había estado la roca. La cartera contenía muchas monedas de oro y una nota del mismísimo rey indicando que el oro sería para la persona que removiera la piedra. El campesino aprendió lo que otros no entendieron. Cada obstáculo es una oportunidad siempre y cuando se cumpla esta condición: a la dificultad hay que enfrentarla y no eludirla.

Siempre he creído que existen dos grandes errores en algunas personas que desean ser buenos oradores. Uno es la creencia de que pueden alcanzarlo todo. El segundo es el convencimiento de que no pueden alcanzar nada. El primero es en extremo arrogante, pero el segundo es absolutamente inaceptable.

EL POETA NACE; EL ORADOR SE HACE

Algunos opinan que para ser un buen orador es preciso capacitarse. Pero también están los que sostienen que para hablar bien en público hay que nacer con esa cualidad, y afirman que la capacidad oratoria de una persona es hereditaria.

No comparto el pensamiento de que todas las cualidades del orador vienen dadas desde el nacimiento. Cada vez estoy más convencido de que la capacidad de hablar en público es una equilibrada combinación entre lo propio y lo adquirido. Todos tenemos condiciones innatas para hablar frente a un auditorio, aunque es cierto que algunos poseen facilidades que otros no tienen, de modo que estos últimos deberán trabajar más para perfeccionarse y encontrar en la

capacitación la técnica y el manejo necesarios que les permitan mejorar su expresión oral. Lo bueno es que todos pueden hacerlo, no existe escollo que te lo impida. Ahí lo tenés a Demóstenes como ejemplo, uno de los oradores más brillantes de la historia a pesar de su tartamudez: dedicó tiempo a corregir su problema, y si hoy se lo recuerda por algo es precisamente por haber sido un gran orador. Sin ir tan lejos, conozco muchos casos de personas excesivamente tímidas que nunca se destacaron por su habilidad de hablar frente a un auditorio, pero que al cabo del tiempo, con capacitación y perseverancia, lograron ser buenos oradores. Es más, un par de mis conocidos hoy son profesores de oratoria.

En este libro he puesto gran entusiasmo para ayudarte. Todo lo que aprendí en el maravilloso mundo de la oratoria lo pongo en práctica, y lo que pongo en práctica es lo que creo. Lo que aquí encontrarás es el producto de más de treinta años de experiencia volcados a la capacitación. Pero de poco valdrá el contenido de esta obra o la aptitud didáctica que pueda contener si no te consagrás a la tarea de aprender.

Después de leer este libro descubrirás cuatro realidades:

- Los secretos para realizar una presentación de alto impacto para conmover al auditorio.
- Cómo superar el miedo escénico y establecer un mejor contacto con la audiencia.
- Hablar ya no será para vos una tortura, sino todo lo contrario, comenzarás a disfrutar intensamente de ese momento.
- Cómo enfrentar a los periodistas en los medios de comunicación y salir airoso de esa fascinante experiencia.

Cuando me decidí a escribir este libro me pregunté: ¿por qué lo hago? La respuesta no tardó en llegar: porque me anima un profundo deseo de ayudar a la gente que quiere hablar bien en público y todavía no lo logró. Porque siento

pasión por la oratoria como una magnífica herramienta de superación personal y desarrollo profesional. Y porque, en definitiva, la palabra también se educa.

Si creés, como yo, que la oratoria puede cambiar tu vida profesional, no lo dudes: este libro es para vos. Comenzá ahora mismo a disfrutarlo y te aseguro que pronto notarás la satisfacción de hablar bien en público porque podrás expresar con palabras lo que tu espíritu siente.

¡Ánimo, amigo lector!